
Evitar los algoritmos y los robots

● **Los clientes serían los únicos con una base para preocuparse. El regulador debe impedir que se estandarice todavía más el servicio**

Me temo que no hay debate factible. Tenemos la crisis económica ya declarada e inevitable que acabará por afectar a la banca vía morosidad y por la consiguiente restricción crediticia, por lo que conviene protegerla. Poco más cabe hacer que buscar economías de escala para adelantar el prescindir de parte de la estructura comercial (oficinas) y de empleados sobrantes que crecen a marchas forzadas por la tecnología y el mercado, y unificar servicios centrales.

El sector bancario, además, tiene su autonomía empresarial muy limitada. Una regulación asfixiante le sitúa a lo que diga el supervisor máximo, el Banco Central Europeo. «Sus deseos son órdenes» le podrían responder los designados a fusionarse. Sin defensas suficientes, la política monetaria de tipos negativos los pone sobre las cuerdas, es decir con bajísima rentabilidad lo que los hunde en bolsa y con ello les restringe su capacidad de capitalización que no salga de resultados. La integración transnacional hubiera tenido mayores ventajas pero parece que todavía no se ha dado el pistoletazo de salida de este tipo de fusiones.

Evitar más desgracias

Lógicamente la parte mayoritaria del Gobierno español entiende que hay que evi- ►



Las probabilidades para el Estado de recuperar algo del rescate de Bankia aumentan en un proyecto más sólido

◀tar más desgracias en un entorno ya de por sí desgraciado y estando ya suficientemente ocupados en decidir (¡esperemos!) los mejores usos de los fondos europeos que es lo único que nos podría sacar del pozo. Por ello, la fusión es como agua de mayo para Calviño y para Sánchez, diga lo que diga el podemismo de postureo o ignorancia con su historia de la banca pública.

Además, las probabilidades de recuperar algo del rescate de Bankia aumentan en un proyecto más sólido en el que la presencia pública queda afortunadamente diluida. Otras voces anecdóticas se oyen en Cataluña sobre la pérdida de «catalanidad» de la entidad resultante sin entender que el negocio del nuevo banco no cambia pues es el agregado del de las entidades que se fusionan, y la sede social ya se había perdido en CaixaBank hace tres años. Si acaso, deberían entender que la sede operativa en Barcelona lo será de una entidad mayor y con más futuro, suficiente para recibir la fusión con entusiasmo vigilante también desde ese lado.

Asesoramiento personalizado

Quizás serían los clientes los únicos con alguna base para preocuparse. Esta fusión, como las siguientes que llegarán, van a reducir la competencia, pero debería aceptarse si lo que queremos es trabajar con entidades que minimicen los riesgos de solvencia. Habrá que evitar, -misión del regulador-, que se estandarice todavía más el servicio y se pierda la esperanza de un asesoramiento financiero personalizado para caer en manos de algoritmos y robots.

Para el activo, Europa ha intentado generar una alternativa al crédito bancario para pymes al salir de la crisis anterior a través de su política «Capital Markets Union» pero ni se ha demostrado fácil de implantar ni ha habido tiempo suficiente al surgir el coronavirus y el parón económico que nos ha o nos hemos generado. Por lo tanto, riesgos de competencia que deberán gestionarse pero que no pueden frenar la operación.

En definitiva, no cabe diversidad de opiniones relevante ante tanta inevitabilidad de la fusión.

• Josep Soler Albertí, director del Instituto de Estudios Financieros